

## La rebelión chilena: entre el *desvío* constitucional y la lucha de clases

Pablo Torres<sup>1</sup>

### El retorno de la lucha de clases

La rebelión popular iniciada el 18 de octubre de 2019 está inscrita entre los mayores eventos de la historia de la lucha de clases del país. Las tres Constituciones “históricas” que han regido la vida política nacional –la de 1833 bajo el *peso de la noche* de Diego Portales, la de 1925 entre *crisis y golpes de Estado* con Alessandri y la de 1980 bajo la dictadura de Pinochet- se sucedieron en momentos de crisis políticas-estatales y de lucha de clases más o menos aguda o de su término violento. No casualmente la crisis actual del régimen de la *transición* y la irrupción violenta de la rebelión ha erosionado la Constitución de la dictadura, y el país se debate hacia una nueva constitución, como expresión de la *crisis de hegemonía burguesa*.

La Constitución actual, la del General Pinochet, se escribió bajo los ríos de sangre y cañones de fuego de la dictadura, que se impuso por la fuerza física contra el mayor intento en la historia de la clase trabajadora chilena junto a los campesinos y pobladores de tomar el cielo por asalto. Al final de la dictadura, a fines de los 80, los acuerdos de una *transición pactada* a la democracia –con el apoyo activo de la embajada norteamericana y la bendición del papa Juan Pablo II- consolidaron las herencias de la dictadura y su constitución, modelando un nuevo régimen pactado con militares y grandes empresarios.

Chile, a diferencia de países de América Latina, como Bolivia, Argentina, Venezuela, Ecuador, que iniciaron el siglo XXI con crisis económicas, rebeliones populares, caída de gobiernos, y ascenso de gobiernos llamados “pos-neoliberales” o “progresistas”, vivió los últimos treinta años en una relativa y aparente estabilidad. Fue considerado aplaudido por el capital financiero y los mercados como un *modelo*. “*En medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, es un verdadero oasis*” dijo Piñera en una entrevista a medios internacionales solo diez días antes del comienzo de la revuelta. La democracia *pos-pinochetista* con un co-gobierno de “extremo-centro”<sup>2</sup> neoliberal (Derecha y Concertación) forjaron una aparente estabilidad que sin embargo, venía erosionándose.

El *agotamiento* del modelo económico y las embestidas de *lucha de clases* desde varios frentes, venían erosionando la hegemonía burguesa forjada en dictadura y transición pactada. Ya los secundarios en 2006 hicieron su primera “rebelión” contra un gobierno, y luego se sucedieron huelgas combativas en sectores estratégicos de la economía nacional. El 2011 fue la primera irrupción *más o menos generalizada* de lucha de clases, bajo el liderazgo del movimiento estudiantil, que enfrentó al primer gobierno de Piñera, dejando fracturado al viejo régimen pos-pinochetista. Posterior a él se desplegaron *revueltas* en regiones periféricas y “zonas de sacrificio” así como *combates huelguísticos* de la nueva clase trabajadora chilena<sup>3</sup>. Sin embargo el régimen fue capaz de *desviar* ese proceso en los marcos de la institucionalidad, con Bachelet II (2014-2018), que si bien pudo contener la energía de lucha de clases, no logró resolver ninguna de las contradicciones profundas que salieron a la superficie el 2011 y con los casos de corrupción transformó la crisis del régimen.

La ilusión que el país volvía a una cierta normalidad conservadora bajo el segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018), fue arrancada violentamente y Piñera estuvo cerca de convertirse en el primer presidente de la historia chilena en caer bajo el impulso revolucionario de masas. Aquel 18 de octubre entró en crisis el mito de la evolución pacífica del país, reforzado en los supuestamente “mejores 30 años de Chile”. “Chile Despertó” con *jornadas revolucionarias*, violencia, descontento y odio, sentimientos cruzados con enormes expectativas e ilusiones de cambio.

Este asalto generalizado de la lucha de clases al viejo régimen, que tuvo su *punto más alto* el 12 de noviembre en la jornada de huelga general, sin embargo no logró derribarlo –tampoco al gobierno de Piñera- aunque lo dejó herido. La burguesía logró ganar tiempo y desviar -por ahora- hacia los marcos *institucionales*, iniciando un proceso constituyente diseñado por el *viejo régimen*<sup>4</sup> que sigue acaparando el poder político.

La *convención constitucional* –atada a reglas del viejo régimen y rodeada por sus instituciones- será incapaz de resolver los anhelos más profundos de las mayorías trabajadoras y populares. El grito de dignidad, de dejar atrás esa maldita herencia de pensiones que condena a nuestros abuelos y abuelas a una vida de miseria, hartos del sufrimiento de morir esperando en listas de espera para atención hospitalaria, de vivir hacinados y con arriendos por el cielo, de que falte mucho mes a fin de sueldo, no podrá resolverse dentro de esa convención. Menos aún en el marco de una pandemia que ha abierto una nueva crisis social y una economía golpeada, y de una situación internacional con tendencias a mayores crisis, a procesos revolucionarios y eventualmente a nuevas guerras.

Los años que vienen serán de profunda politización, lucha política y lucha de clases. La inexistencia de una poderosa izquierda revolucionaria marxista, de un partido socialista de combate de la clase trabajadora, que unifique a los mejores elementos de la vanguardia obrera y juvenil con un programa anticapitalista y una estrategia revolucionaria y que conquiste influencia en franjas de masas, es uno de los factores más *atrasados* de la etapa abierta. Esta cuestión no se resolverá por fuera de la lucha de clases y la intervención política, pero tampoco será producto espontáneo. No es casual que aun en amplios sectores de vanguardia, la idea de organización política recibe un cierto rechazo, a sabiendas que implica un alto odio a los viejos partidos del régimen. Sin embargo, sin un partido revolucionario con fuerza decisiva para cambiar las relaciones de fuerza, los escenarios de la lucha de clases y políticos, la fuerza de las masas se disipa, y las clases dominantes, con la ayuda del reformismo, buscan recobrar nuevos equilibrios y recomponer su crisis de hegemonía, en este caso con una cierta transición a un nuevo régimen.

Entre las condiciones objetivas de crisis y el atraso del factor subjetivo, se ha abierto una *nueva en el país*, de tiempos más largos y de características *pre-revolucionarias*, que abrirán las condiciones de superación de ese factor, pues se desarrollarán nuevas formas de lucha de clases y fenómenos políticos, distintas coyunturas de crisis y luchas, que abren un terreno de intervención mucho más amplio a los revolucionarios, a condición de aprovecharlos para la construcción de un partido de combate. La lucha contra las trampas de desvío y los golpes reaccionarios, por la intervención independiente de los trabajadores en alianza con los oprimidos retomando el camino abierto el 2019, precisa de esa herramienta.

### **No fue un “estallido”**

La juventud había sido un *tumor* del régimen pos-pinochetista. Se había expresado el 2006 con la llamada revolución de los pingüinos y el 2011 con la lucha por la educación gratuita. El alza de 30 pesos del pasaje del metro de Santiago en octubre del 2019 los encontró nuevamente, sobre todo a las y los secundarios, a la vanguardia de la lucha contra el gobierno y el régimen.

Las evasiones del metro y la liberación de torniquetes fue un ejemplo de determinación. Ya no luchaban solo por sus demandas: *“Salgo por la artritis de mi abuela y por lumbago de mi madre”*; *“salgo por las veces que mi mama me dio su pan diciendo que no tenía hambre”* expresaron unos carteles. Según el Subsecretario del Interior se trataba de *“hordas que llegan a lugares y generan escenarios de violencia”*<sup>6</sup>.

Pero la juventud había conquistado los cuerpos y espíritus de las viejas generaciones: *“Los jóvenes nuevamente están dando el ejemplo”* dijeron. Y por decenas de miles coparon las estaciones de metro.

La interrupción del transporte público en casi toda la región metropolitana primero, ordenada por el gobierno frente a las protestas, la represión policial, y la posterior la intervención militar con el Decreto de Estado de Excepción, *unió lo que el régimen pretendía separar*. Nuevas y viejas generaciones, jóvenes, trabajadores, sectores populares, mujeres. Justificando la violencia un hombre mayor de la populosa comuna de Maipú explicó en televisión: *“Si poníamos banderas blancas, no nos pescan”*. Lo que inició como una revuelta juvenil contra el alza de 30 pesos en el pasaje del metro derivó en una *rebelión popular* de masas frente a la intervención militar. El miedo que el régimen buscó infundir con los tanques, militares armados y helicópteros sobrevolando, se transformó en su contrario, fue la *chispa* que encendió una mecha de un país cuyas masas prendieron como pasto seco. *Esto no prendió* dijo el Presidente de Metro días atrás a los jóvenes. *Esto sí prendió* se convirtió en un grito popular.

Aquel primer fin de semana, un audio de la primera dama, Cecilia Morel, expresaba el temor de un palacio agonizante: *“Amiga (...) lo que viene es muy, muy grave. Adelantaron el toque de queda porque se supo que la estrategia es romper toda la cadena de abastecimiento, de alimentos, incluso en algunas zonas el agua, las farmacias. Intentaron quemar un hospital e intentaron tomarse el aeropuerto. Estamos absolutamente sobrepasados; es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice, y no tenemos las herramientas para combatirlas. Por favor, mantengamos nosotros la calma, llamemos a la gente de buena voluntad, aprovechen de racionar las comidas, y vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás”*.

La evolución pacífica del país de los *treinta años* abrió el paso, en un fin de semana, a la *lucha callejera de masas*, lo que Morel vio como una invasión *“alienígena”*. De los asuntos corporativos se transitó a un cuestionamiento de conjunto. El odio social de las periferias, los más pobres, se reflejó en el incendio de empresas representativas del abuso. Grandes tiendas del retail, bancos, oficinas de las AFP, cadenas de farmacias envueltas en la colusión del aumento del precio de medicamentos, ardieron en fuego. Se tomaron las plazas principales de cada región, ciudad, comuna o localidad, re-nombrándolas<sup>6</sup>, se sucedieron enfrentamientos callejeros con la policía y en algunos lugares se atacaron comisarías.

Motores sociales profundos fueron la base de la rebelión. El economista Hassan Akram, citando una encuesta realizada al comienzo de la rebelión, señala que las *“preocupaciones más importantes señaladas fueron más bien los bajos salarios y pensiones (45% de las respuestas) y los altos precios de los servicios básicos (luz, agua, salud, educación -19% de las respuestas). Casi en el mismo momento en que la protesta prendió, el motivo ya rebasaba el tema del transporte”*<sup>7</sup>.

*No son 30 pesos son 30 años* se transformó en el emblema de la rebelión chilena. Detrás de ella había profundos motores sociales, que se combinaron con una crítica radical a las principales instituciones del poder político del viejo régimen. *Fuera Piñera y Asamblea Constituyente* eran consignas de masas, no de pequeñas minorías. *Con todo sino pa* que era un grito popular que expresaba el ánimo.

El sector más *revulsivo* fue la *juventud plebeya y precarizada de las poblaciones periféricas* de Santiago y de regiones, compuesta por las capas más pobres y precarias, que vive de trabajos informales o como *“independientes”* en comercio ambulante. En el corazón de la juventud más abandonada, entraron en acción los menores de edad del Sename y los llamados despectivamente *“ni ni”* por las clases dominantes. No eran jóvenes con pulsiones irracionales<sup>8</sup> sino aquellos excluidos del pacto social neoliberal con odio frente a un sistema al que no le deben nada. Otro actor fue un sector de la llamada *“clase C”*, jóvenes universitarios o profesionales, *los hijos del neoliberalismo*<sup>9</sup>. Respecto a los movimientos sociales cumplió un rol importante el *movimiento de mujeres* que el 08 de marzo de 2019 convocaron a una *“huelga feminista”* con más de 500 mil manifestantes en las calles de Santiago, mas no el *movimiento estudiantil* que llegó debilitado. Un actor clave fue el *pueblo mapuche*, que ganó por primera vez de forma masiva la simpatía de las grandes mayorías chilenas que se manifestaban con la bandera mapuche en las calles y plazas. Y esto no es un dato menor. La *cuestión mapuche* en Chile es una crisis *estructural* que la oligarquía primero, y después la burguesía, no han podido *-ni podrán-* resolver, y es uno de los rasgos que desenmascaran el carácter opresor del estado capitalista chileno<sup>10</sup>.

Estos fueron los sectores fundamentales. La *clase trabajadora* como sujeto social independiente, con sus métodos y organizaciones, *no estuvo al centro de la rebelión*. Sin embargo, esta debilidad del proceso, no implica que no haya cumplido ningún papel, cuestión que en la amplia literatura que se está escribiendo de la rebelión está prácticamente ausente. Sin jugar un papel central en el proceso, fueron numerosos los sectores de la *nueva clase trabajadora chilena* que participaron en la rebelión, portuarios, obreros de construcción, servicios, transporte y la industria, mineros, etc., que *de forma individual* o con *grupos de compañeros* asistían a las plazas a luchar<sup>11</sup>, pero *no como movimiento organizado* con sus organizaciones y métodos independientes. Es decir, jugaron un rol importante pero *diluidos* en el *pueblo*. Los sectores más organizados con sus sindicatos y organizaciones que jugaron un rol importante fueron las y los trabajadores de la salud, profesores y públicos, con fuerza de las *mujeres trabajadoras*. El rol de los *batallones estratégicos* del proletariado como minería, industria, energía, transporte, aeropuertos y telecomunicaciones fue una de las debilidades centrales del proceso, casi el único sector en jugar un rol activo fueron los portuarios<sup>12</sup>.

En cuanto a sus *métodos*, centralmente fueron concentraciones y manifestaciones de masas, cortes o enfrentamientos callejeros, alterando la circulación y el consumo, más no la producción en las empresas y principalmente las ramas estratégicas de la economía, vinculadas al comercio exterior y controlada por multinacionales y grandes empresas. Con la rebelión se alcanzó un peak de huelgas de trabajadores, pero concentrada en el sector público<sup>13</sup>. La huelga general planteó la entrada de la clase trabajadora como *sujeto independiente*, y el 12 de noviembre su realización *parcial* abrió la posibilidad de concentrar todas las fuerzas sociales de la rebelión bajo el liderazgo de la clase trabajadora concentrado en un punto contra el gobierno. La rebelión popular y la presión por izquierda que significaba le impusieron a la burocracia un frente único que se vieron empujados a encabezar. No es casualidad que fue el Bloque Sindical el que organizó esa jornada. Sin embargo, la política de la CUT y Bloque Sindical de Unidad Social, de “negociación sin exclusiones”, renunciando al objetivo del *Fuera Piñera y Asamblea Constituyente libre y soberana* como se exigía en las calles, y una estrategia que no contemplaba un plan que ganara a esta lucha a los batallones estratégicos de la clase obrera ni marcara una ruta ascendente, sin una política de auto-organización de masas ni de auto-defensa, abrió paso al “Acuerdo por la paz y nueva constitución”. Frente a la “cocina” del acuerdo se negaron a convocar a nuevas acciones en serio, ayudando con una tregua desmovilizadora a la estrategia del régimen a separar a la vanguardia de las masas, involucrando a éstas en un proceso constitucional con las reglas y permanencia de todas las viejas instituciones, partiendo por el Presidente.

Fue más profunda que una revuelta como la de la chaucha de 1958<sup>14</sup> pues contenía en su seno años de acumulación de procesos de lucha y organización como señalamos más arriba. La *juventud* de varias luchas claves de masas y de barricadas<sup>15</sup>; *revueltas locales* con características de *control territorial* en regiones empobrecidas<sup>16</sup>; huelgas *combativas* del nuevo proletariado, *combates* y *tomas de fundos* en la zona mapuche, movilizaciones del *movimiento de mujeres*, etc. El 2011 había sido el primer golpe de la lucha de clases que ponía en crisis al régimen.

Una primera respuesta de las clases dominantes fue el segundo gobierno del “progresismo” de Bachelet (2014-18), como intento de desviar al movimiento estudiantil hacia *auto-reformas* del régimen, ofreciendo educación gratuita, reforma tributaria y nueva Constitución. La novedad de ese gobierno residió en que por primera vez desde el retorno a la democracia se *integraba* el Partido Comunista a la coalición de gobierno junto a la Concertación, con dos ministerios, 6 diputados y cientos de cargos en el aparato estatal bajo el amparo de una coalición común llamada Nueva Mayoría. Revolución Democrática, que sería el partido clave del surgimiento posterior del Frente Amplio, hizo un acuerdo de “colaboración crítica” con Bachelet, participando en el Ministerio de Educación. Mediante la *cooptación*, la burguesía lograba que la centro-izquierda rearmara su proyecto en crisis incorporando al reformismo, y en particular los partidos de los dos rostros juveniles que se hicieron de masas el 2011, Camila Vallejo y Giorgio Jackson, que luego se transformaron en Diputados.

Pero Bachelet trajo nuevas frustraciones: la educación gratuita como un nuevo negocio de “beca gratuidad”; la reforma tributaria beneficiando a empresas; las AFP se mantuvieron (aun con un cuestionamiento masivo el 2016 con las movilizaciones por No más AFP). El carácter de clase de ese gobierno quedó al descubierto no solo en las tramas de la corrupción de su alianza con grandes empresarios -hundiendo también a la derecha- sino fundamentalmente con el asesinato del obrero minero Nelson Quichillao en la huelga y ocupación de una mina por parte de subcontratistas del cobre en 2015.

Tras la frustración con Bachelet, en el marco de un prolongado estancamiento económico, vino Piñera como segundo intento de resolución de la crisis del régimen abierta el 2011. Pero éste ganó más por la crisis del proyecto centro-izquierdista así como por la promesa de “empleos”, que por mérito propio<sup>17</sup>. El discurso de una supuesta *hegemonía piñerista*, entró en crisis en octubre del 2018 con el asesinato del *weichafe* Camilo Catrillanca. En noviembre de ese mismo año vimos la *revuelta portuaria* en el puerto de Valparaíso, y a mediados del 2019 la huelga docente. En el marco de una aparente estabilidad, las tendencias profundas se expresaron agudamente en la rebelión.

**La convención constitucional: un desvío abierto**

El *acuerdo por la paz y nueva constitución* de la madrugada del 15 de noviembre, firmado entre cuatro paredes desde la UDI pinochetista hasta el Frente Amplio, abrió un “proceso constituyente” que inició con un plebiscito celebrado el 25 de octubre de 2020 y este 11 de abril de 2021 elegirá 155 “convencionales” para redactar una nueva constitución, que en teoría tiene dos años para aprobar un nuevo texto y llevarlo a plebiscito ratificatorio.

Es un hecho que el proceso constituyente ha abierto grandes ilusiones y expectativas en las masas<sup>18</sup>, que se expresó en el masivo apoyo al “Apruebo” y la convención en el plebiscito de entrada. Es una realidad que las grandes mayorías “entraron” al Acuerdo, y pese a su amplio rechazo a los métodos de la *cocina*, desde entonces marcó un punto de inflexión abriendo una *situación de desvío*<sup>19</sup>. Se trata de un *desvío* aún *precario*, pues no ha resuelto ninguna de las contradicciones estructurales que expresó la rebelión.

Sin embargo, se trató de una trampa que cambió las coordenadas del proceso. Una concesión por parte de la burguesía para impedir una situación revolucionaria. Entregó algo para no entregar todo. Veamos. El gobierno, posterior al 18 de octubre y antes de la huelga general del 12 de noviembre, accedió a convocar una “*convención constituyente*” *mixta* tomando el modelo Bachelet y convocó a “*un acuerdo amplio con todos los sectores*”. Posterior a la huelga general, el Acuerdo por la paz y nueva constitución del 15 de noviembre fue *más allá de eso*, pero estaba *dentro de las reglas del juego* que Piñera y la burguesía *podía aceptar* a través de sus partidos parlamentarios. De allí surgió el Acuerdo por la paz y nueva constitución, como un *subproducto de la rebelión popular en las calles*, como trampa de un gobierno y régimen jaqueados para desactivar la posibilidad de su caída revolucionaria por la acción directa de masas<sup>20</sup>.

De allí que salvó no solo a Piñera, sino al viejo régimen. La “figura presidencial” debía ser protegida, porque cayendo ésta, podía arrastrar a las demás instituciones estatales. Ningún sector serio de los partidos burgueses, ya sea de Chile Vamos o de la ex Concertación tenía *ningún interés* en que cayera el presidente, y en esto hubo, hasta el día de hoy, *unidad y cohesión* de la clase dominante. Tampoco los sectores reformistas del PC o FA. De allí que el proceso considera el término<sup>21</sup> estable del gobierno de Piñera odiado por las grandes mayorías y con el peor respaldo de un presidente en la historia nacional, además de impunidad por los crímenes de la rebelión. El pacto garantizó el poder de todas las viejas instituciones, desde el odiado Congreso (con menos del 3% de apoyo) hasta el poder judicial o la odiada policía. Todas ellas siguen “gobernando”.

La convención *no tendrá poder de legislación real* sobre ninguna de las cuestiones más acuciantes como pensiones, salarios, leyes laborales, salud, etc., que quedarán en manos del gobierno y el parlamento. No puede intervenir sobre las viejas instituciones como el poder judicial, cuya casta dirigida por la Corte Suprema mantiene a cientos de presos encarcelados mientras los grandes burgueses hacen clase de ética (Penta) y quedan en impunidad los violadores de DDHH. Se mantienen y no se pueden tocar las instituciones “autónomas” no electas por nadie y designados por el viejo régimen con amplio poder, como el Banco Central, el Tribunal Constitucional y la Contraloría General de la República y que regulan enormes aspectos de la vida social, económica y política. Ni qué decir que no podrá tocar la represión policial, juzgar a los represores y los altos mando, así como a sus responsables políticos. Es decir, una convención supervisada por todo el aparato del viejo régimen y sus instituciones, sin poder de resolver nada, ni de forma legislativa ni ejecutiva.

Además, tiene una serie de reglas anti-democráticas pauteadas por el viejo régimen para su funcionamiento. Partiendo por los dos tercios que le otorga un poder de veto a la derecha y a todos los neoliberales más allá de la derecha, hasta el sistema de representación “proporcional moderado” que premia a las viejas coaliciones neoliberales<sup>22</sup>, además de limitar lo más posible la representación en los distritos populares. Ni qué decir que dejó fuera a la juventud menor de 18 años que inició todo, sin el mínimo derecho a votar ni ser electos.

Ya pasado un tiempo de aquel acuerdo, se ha fortalecido casi como una *campaña*, desde los grandes medios, partidos dominantes, empresarios, intelectuales, que el proceso constituyente abierto con el acuerdo por la paz se trata de una “conquista” democrática histórica. La repetición, la madre de la educación, ha calado en mentes y espíritus, incluso reduciendo parte del sector más crítico como los jóvenes, donde han aumentado las expectativas en la convención.

Pero a esta campaña le siguen numerosos sectores de “izquierda”. El Partido Comunista, que no firmó el acuerdo por la paz, dice que es un triunfo con los cambios operados como la paridad y los escaños reservados a pueblos originarios. Sectores del feminismo subrayan que será la “primera” constitución en el mundo con “paridad de género”. Incluso organizaciones de izquierda que se reclaman más “anticapitalistas” dicen que se trata de una “conquista” de las masas. Desde toda esta óptica, vuelve a encausar la supuestamente tradición “democrática” chilena de resolución de conflicto: el camino institucional.

Esta cuestión no solo miente sobre la propia historia nacional, sino que su propósito es impedir la lucha de clases mediante auto-reformas que cambian cosas que nada cambian realmente. A lo más, un nuevo “pacto social” que distribuya ciertos aspectos irritantes del modelo, pero en ningún caso toquen sus pilares, ni a sus propietarios. Esto implica otras estrategias más allá de las puramente físicas.

No estamos ante algo enteramente “nuevo”. La *cooptación o integración* a las instituciones del estado mediante auto-reformas o concesiones parciales, ha sido un mecanismo primordial en las *estrategias* de las clases dominantes chilenas frente a la lucha de clases. El estado capitalista, como una herramienta de dominación, si bien opera mediante la fuerza física y armada o la coerción, no puede descansar sólo en ella.

Para el intelectual liberal de derecha Hugo Herrera, asesor de un ala “integradora” de la burguesía, de nuevo pacto social, *“el pueblo, ha de ser el punto de partida de cualquier consideración que pretenda enfrentar la realidad y alcanzar pertinencia; el problema de arranque de toda comprensión que busque ser políticamente lograda, vale decir, capaz de hacerse cargo de ese acontecimiento, de expresarlo, de darle cauce estable en obras, en palabras, en instituciones políticamente plenas de sentido, en las que él pueda reconocerse.”*<sup>23</sup>

No casualmente es asesor de Desbordes. Otro ejemplo podría ser Lavín, funcionario de la dictadura, fundador de la UDI, quien habla de un discurso de “integración social” y coquetea con una nueva “social-democracia”. Parecido a un discurso “alessandrista”, esta política hoy representa un sector creciente de la clase dominante. El alessandristo, en la larga crisis del bicentenario, entre rebeliones obreras, golpes de Estado, bonapartismos varios y débiles, etc. *“convirtió en política de Estado la noción según la cual la reconciliación entre patronos y obreros, entre ricos y pobres, constituía la única vía efectiva para evitar una revolución”*<sup>24</sup>. La “ampliación” del Estado para incorporar a la clase obrera (lo que Humberto Valenzuela llamó el tránsito del “sindicalismo libre” al “sindicalismo legal”) actuó como una vía de recomposición de la crisis estatal y de la una nueva hegemonía burguesa.

Así, la clase dominante combina de forma estratégica medios de consenso y de represión. En el caso chileno, no sin fortalecer el aparato de coerción, se trata de persuadir a las grandes mayorías trabajadoras y populares que la *convención constitucional*, y todo el marco *institucional* del Estado chileno y el viejo régimen, es el *canal* donde podrán satisfacer sus aspiraciones y reivindicaciones. Que asumamos como “propias” las ideas que la convención es la mejor aspiración del mundo, y así adormecer la lucha de clases, desgastarla, debilitarla y ganar tiempo para derrotarla.

La ficción constitucional –donde la convención es el lugar de satisfacción de los intereses populares– es asumida por muchos intelectuales como el único ángulo “racional” donde resolver las contradicciones sociales expresadas en la rebelión. Vale decir, no mediante la lucha de clases, sino mediante la conciliación con el viejo régimen. En este terreno no solo el “progresismo” sino la izquierda mayoritaria chilena, PC-FA, juega a *favor del régimen*, como su cobertura por izquierda, pues alienta las ilusiones en que allí –en la convención– se resolverán nuestras aspiraciones.

Los años 80, de la *resistencia de masas* contra la dictadura y del pacto de *transición a la democracia*, es otro laboratorio que se ha discutido. Sin embargo, hay grandes diferencias con aquel tiempo que consolidó una *“alegría ya viene”* que nunca llegó. En aquel entonces, aunque se abrió un *ciclo de protesta popular entre los años 83-86*, habían factores distintos: el movimiento obrero venía derrotado y golpeado además con la crisis de 1982, distinto ahora donde viene de un cierto proceso de reconfiguración y recomposición de fuerzas; la *transición* y el ascenso neoliberal permitió un *crecimiento económico excepcional*<sup>25</sup>, hoy se debate una crisis en el marco de un modelo estancado, y no es clara una recuperación duradera; las ilusiones democráticas eran más fuertes tras 17 años de dictadura militar, con un nuevo régimen democrático-burgués aceptado ampliamente por las masas,

más allá que estaba regido por la Constitución de la dictadura. Hoy las principales instituciones del régimen como el gobierno o parlamento, tienen un rechazo sobre el 80% el primero y el parlamento solo un 2% de aprobación<sup>26</sup>. Algo sin embargo que hay que poner atención, es al intento del viejo régimen –como en aquel entonces, ayudado por los partidos centro-izquierdistas y reformistas- de usar las ilusiones de masas en la convención, para un nuevo fraude, una nueva “alegría ya viene”, y así sacar la lucha de clases de la escena.

La gran burguesía se la va a jugar por aprovechar el tiempo que ganó en pasivizar al movimiento de masas y desarticular al movimiento obrero y popular, para tratar de invertir la situación pre-revolucionaria abierta y cambiar las correlaciones de fuerzas a su favor. El proyecto de la burguesía chilena en general sigue siendo la unidad en el consenso neoliberal y mantener los pilares de este régimen totalmente intocables. Esta rigidez es la fortaleza y la debilidad de nuestra clase dominante. Sin embargo, hay un sector creciente que ve que hay que avanzar a un nuevo pacto social con una cierta distribución social de la riqueza, no obstante aun no es mayoritario.

La convención constituyente llevará más temprano que tarde a desilusiones y frustraciones en sectores de masas, que abrirá giros y cambios abruptos en los escenarios venideros. Lo que les preocupa es que las ilusiones que hay en el proceso constitucional, empuje a la acción y a las calles en un creciente choque con las instituciones<sup>27</sup>. En ese marco, un equilibrio precario marca el compás.

Para el intelectual Claudio Fuentes. *“Observaremos una Convención rodeada. Qué duda cabe. (...) Ni las fuerzas anti-neoliberales alcanzarán la supremacía en abril, ni tampoco las fuerzas pro-neoliberales lograrán dicho control. Como muchas otras experiencias constituyentes han demostrado, el proceso de escribir la constitución involucrará extensas jornadas de negociación entre minorías, donde seguramente ninguna fuerza alcanzará el máximo de sus aspiraciones.”*<sup>28</sup>

### **¿Desbordar la convención o echar abajo el régimen?**

Uno de los actores políticos que ha emergido en la situación es el Partido Comunista, y en particular la figura de Daniel Jadue como uno de los principales candidatos presidenciables.

El PC en su reciente Congreso señala *“asediar con la movilización de masas la convención constitucional para enfrentar las trampas...”* Según el documento de resoluciones del XXVI Congreso: *“constituye un desafío estratégico seguir trabajando para que la convención constituyente se convierta en una auténtica Asamblea Constituyente”*. Sin embargo, fue su presidente Guillermo Teillier quien aclaró que se trataba de una metáfora política que se refería a la *participación social*.

Para el PC convertir la convención en una *“auténtica Asamblea Constituyente”* sería posible si los representantes del pueblo fuesen mayoría y no existieran los dos tercios. Es cierto que los dos tercios son una de las claves de la convención amarradas por la derecha, y su inexistencia haría de la convención un mecanismo más democrático que la actual. Pero ya señalamos que el problema no es solo los dos tercios, sino que el conjunto de la convención funciona en el marco de las instituciones del viejo régimen y de las reglas que impuso el parlamento junto al gobierno. Ni qué decir que incluso sus propias reglas difícilmente permitan una mayoría simple por cambios estructurales, por el propio sistema de elección.

La “auto-reforma” de la convención que plantea el PC –aunque solo de palabra- fortalece la maniobra reaccionaria del régimen, levanta ilusiones sobre ella y limita al movimiento de masas a sus márgenes.

Un sector de la popular *teoría del desborde* va más allá, sintetizada bien por el historiador Sergio Grez, señala que la “camisa de fuerza que nos han tratado de imponer con el Acuerdo por la Paz social y la nueva Constitución (...) *se puede romper solo si se repite* una movilización ciudadana como la que tuvimos en octubre y en la primera quincena de noviembre de 2019. Con millones de personas movilizadas y una adecuada estrategia podemos destruir esta jaula de hierro.”

Grez tiene razón en parte: *Se puede destruir esta jaula de hierro*. Se necesitan millones de personas movilizadas para eso y métodos superiores. Pero en el caso que esa situación ocurriera, vale decir que se repita el escenario de octubre-noviembre de 2019, supongamos que la burguesía no

respondiera con nuevos ataques y choques, preparación militar, y quedan a la defensiva ¿cuál sería el objetivo de esta lucha? Aquí es donde nuestro historiador derrapa a una postura de colaboración con el viejo régimen.

“Aspirar a más significa alcanzar el cincuenta por ciento más uno de los delegados y delegadas constituyentes. Con el apoyo de una gran movilización social estos delegados podrían declarar a la Convención Constitucional libre y soberana, transformándola en una verdadera Asamblea Constituyente que fije sus propias normas. Este acto de coraje y decisión política permitiría incluso la mantención del quorum de los dos tercios, restando argumentos al Partido del Orden, a condición de introducir el mecanismo del plebiscito intermedio para dirimir todos aquellos puntos (los temas más importantes y controvertidos de la nueva Constitución) en que en el seno del organismo constituyente no se pueda superar el mencionado quórum. De esta manera sería la ciudadanía quien zanje el impasse por mayoría absoluta de los sufragios válidamente emitidos (50% más 1). Este mecanismo permitiría que, en todo momento del proceso constituyente, la ciudadanía sea el titular efectivo de la soberanía y que esta no le sea birlada como lo ha sido durante toda la historia de Chile. Si no se dan estas y otras condiciones que aún no es posible precisar, el proceso constituyente culminará en una nueva frustración de las esperanzas populares, acrecentando las posibilidades de nuevos “estallidos” de impredecibles consecuencias.”

Vale decir: una vez conquistada la mayoría simple, auto-declarada libre y soberana como asamblea constituyente, hay que negociar con los neoliberales: mantener los dos tercios, “a condición” de introducir plebiscitos intermedios, y así la ciudadanía decide mediante el sufragio universal aquellas materias entrampadas. Eso sería una constituyente libre y soberana según Grez,

Ya es muy difícil creer dos cosas: primero, que fuerzas de cambio profundo, conquisten la mayoría simple (por el propio sistema electoral) y segundo, que el PC, FA o sectores de Unidad Social se pongan en desacato directo con la institucionalidad. Pero en el caso hipotético de que lo haga, los objetivos de la movilización de masas están limitados a negociar con la derecha y el progresismo neoliberal para hacer más creíble y viable la trampa constitucional, no a desacreditarla ante las masas.

No descartamos tácticas como los plebiscitos intermedios a desarrollar. Todas las luchas contra los vetos y trampas de la convención constitucional pueden ser importantes para impulsar la movilización de masas y la auto-organización. Hay que aprovechar cada espacio y política para impulsar estas batallas concretas en choque con esas trampas. Pero así, y más aún si se retoma la fuerza de la movilización del momento más alto de la rebelión (la huelga general), hay que ponerlas en perspectivas que de que las propias masas hagan una experiencia con esta trampa para abrir las vías de su superación, con su movilización y en la lucha por formar nuevos organismos de auto-organización democráticos de masas y de lucha. En perspectivas de echar abajo al gobierno y al régimen, y no de hacer más digerible el engaño de la convención.

Si nos ponemos en la postura, de que exista tal “coraje y decisión política” de partidos de izquierda que han respetado como máxima central las defensas de las instituciones del Estado de Derecho, el objetivo sigue siendo un objetivo de reformas del viejo régimen, con mayor participación popular.

Grez rehúye en primer lugar, de una crítica implacable a lo que correctamente denomina como *jaula de hierro*. Esta muy buena definición no solo aplica a la convención, sino a todo el viejo régimen e instituciones estatales, así como los poderes reales que gobiernan el país. Para destruir a la jaula de hierro, hay que romper, destruir, las viejas instituciones de un régimen moldeado por la dictadura, no nuevas auto-reformas. Grez se hace parte de una estrategia de presión históricamente profunda en la izquierda chilena, que intenta conseguir mediante maniobras —por ejemplo plebiscitos intermedios— lo que solo puede otorgar la lucha de clases. La postura de Grez y la teoría del desborde pueden sonar más democráticas que las posiciones que simplemente celebran la Convención tal cual es, pero guardan relación con una tradición histórica de su confianza en el Estado capitalista y sus instituciones.

Una lectura parecida a Grez pero más de izquierda tiene el grupo *Convergencia 2 de abril*, que apuntan a “la existencia de un plebiscito intermedio donde fuera el pueblo quien pudiera dirimir aquellas decisiones que no son capaces al interior de la CC, de destrabar. Pero otra pregunta que surge a propósito de eso ¿con qué fuerza se va a hacer? Necesitamos protagonismo popular,



*necesitamos un pueblo movilizado, que el pueblo se apropie de la instalación de las demandas y del programa que se va a defender en la nueva constitución. (...) Nosotros hemos hablado de la asamblea popular constituyente*<sup>29</sup>. Se trata de otra forma de movilizaciones de “presión” para democratizar la Convención. Por supuesto que estamos en común por pelear contra todas las trabas y restricciones, e incluso como señalamos arriba de usar tácticas como aquellas, pero pueden ser tácticas lícitas en la medida que tengan la perspectiva estratégica de la caída del régimen mediante la movilización y auto-organización de masas, no una auto-reforma del régimen un poco más democrática.

En artículo reciente sobre los escenarios de la convención se desarrolla: “¿son posible hoy las revoluciones?” Pensando en un hipotético “quiebre de la Asamblea” señala: “Los constituyentes de oposición (política e independiente) a poco andar el funcionamiento de la Asamblea y constatando que ningún cambio sustancial se va a derivar de ella debido al poder de la derecha sobrerrepresentada, deciden retirarse de la Asamblea tal cual está y continuar sesionando en una Asamblea paralela del Pueblo o como se le llame; con vistas a que en el Plebiscito de salida se voten ambos proyectos. Esto produciría todo un clima de agitación, recriminaciones mutuas e inestabilidad política por al menos un año o más, antes que resulte alguna solución al incordio (algo parecido originó la Revolución Francesa, cuando Luis XVI convocó a los Estados Generales y el tercer estado, la plebe, viéndose en minoría porque el rey antes de convocarlos tomó la precaución de duplicar los representantes de la nobleza y el clero, decidió constituirse por su propio poder como Asamblea Nacional, en torno a la cual se generaría la revolución).”<sup>30</sup>

Es interesante la reflexión, pues plantearía la posibilidad de una especie de “dualidad de poderes” en el escenario venidero. Sin embargo, para que ocurra aquella situación de una dinámica hacia un “doble poder” enfrentado, la clase trabajadora debe constituir sus propios organismos de combate. En el improbable caso de esa ruptura de la convención, sin poder de la clase trabajadora mediante nuevas instituciones, el reformismo transformará a ese órgano (en el eventual improbable caso que el reformismo tome la decisión de romper) en otro instrumento de “presión” sobre las instituciones del estado capitalista para reformarlas. Así sucedió en 1925 cuando la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales sesionó, y lejos de buscar transformarse en un organismo de combate y auto-gobierno, sirvió como un mecanismo de presión para una posterior auto-reforma (la Constitución de 1925 de Alessandri) con cooptación de aquella Asamblea, que terminó en impotencia.

Claudio Fuentes describe un *peligro* para una transición ordenada. “En su versión negativa, podría darse el caso que la Convención estuviese virtualmente rodeada de amenazas, de violencia, de masas enfurecidas que desean presionar para alcanzar sus objetivos. Podría también darse el caso que, ante decisiones cruciales, grupos de la sociedad se enfrenten en las calles y recurran a la violencia para hacer valer sus predicamentos. Esta movilización de masas podría irrumpir espontáneamente o podría ser fruto de estrategias de grupos de la sociedad (de izquierda, centro, derecha o apolíticos) que entienden la política como el arte de hacer valer sus argumentaciones por el uso de la fuerza. ¿No decía Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios?”<sup>31</sup>

En ambos casos, de desarrollarse una situación de choques y enfrentamientos más agudos, el protagonismo de la clase trabajadora, las calles y métodos como la huelga general, serán claves junto a la lucha por el desarrollo de *organismos de lucha y auto organización de masas*, así como la preparación de la auto-defensa. Pueden crearse mediante comités de huelga, de emergencia, asambleas, coordinadoras, comités de autodefensa junto a la primera línea, etc. Los *poderes reales* no estarán pasivos, y buscarán combatir con todas sus fuerzas contra las mayorías trabajadoras. Sólo el desarrollo de esta lucha contra el régimen permitirá que surjan nuevos organismos de lucha, que serían la base para convocar a una AC libre y soberana. Ésta sólo puede nacer bajo la *caída* de Piñera y del viejo régimen mediante la movilización revolucionaria de masas. No existirá una Constituyente libre y soberana sobre la base de mantener incólume las viejas instituciones para su auto-reforma.

Tampoco sería una AC libre y soberana solo con mayoría simple contra la regla de los dos tercios como muchos dicen. Por supuesto que haría a la convención más democrática que esa camisa de fuerza, pero en ningún modo cambiaría su carácter. Una constituyente *soberana y libre* solo puede ser convocada tras la *caída* del régimen, lucha que no puede ser encabezada más que por la clase trabajadora y sus organizaciones en alianza con todo el pueblo, y encabezando su propio gobierno

provisional que la convocara. La lucha por la AC libre y soberana debe ser un puente hacia el *poder de los trabajadores*, hacia su propio *gobierno basado en sus organismos de lucha*, no hacia la auto-reforma del viejo aparato estatal burgués.

### **El asedio de los poderes reales**

Una lectura interesante de los escenarios abiertos hacia la convención y sus “rodeos” lo desarrolla el intelectual Claudio Fuentes en el artículo ya citado. No solo habla del “rodeo” de las calles y las masas como señalamos más arriba, sino del “rodeo empresarial” y del “rodeo institucional”, en particular el rol de las Fuerzas Armadas, del Ejército.

Según Fuentes “resulta *natural* esperar que los gremios empresariales —que en el caso de Chile muestran gran cohesión— inviertan recursos económicos e intelectuales en relación con esta nueva Constitución.” Esto es muy correcto, pues se juegan con todo para que sus partidos y representantes ganen la convención. Como indica otro artículo sobre el tema, “*los empresarios han sido todo, menos actores pasivos en el devenir político del país.*”<sup>32</sup>

Los grandes empresarios y sus aliados extranjeros —en primer lugar las multinacionales y Estados Unidos- no solo intervendrán en las elecciones a la convención y en todas las que vengan, sino en todo su desarrollo buscarán fortalecer sus posiciones parlamentarias como también extra-parlamentarias, preparados en el caso de una defensa activa de sus privilegios. Como señala el estudio arriba citado “*gran parte de este tipo de actividades se realiza “desde las sombras”*”<sup>33</sup>.

Es cierto lo que señala Fuentes que se trata de una burguesía de una “gran cohesión”, por ejemplo a diferencia de lo que ocurre en Perú donde hay una división de la clase dominante. El “poder real” del gran capital nacional tiene tradición contrarrevolucionaria y en general, reivindican el legado de la dictadura de Pinochet, más allá de su intento de separarse del genocidio, del cual fueron cómplices. Cuánto está dispuesto a ceder en esta pasada de la convención es algo que se debate entre los círculos empresariales. En un sector, por ahora minoritario pero con creciente fuerza, ha emergido una ultra-derecha organizada en un nuevo partido (Partido Republicano) que ahora va unido junto a la centro-derecha a la convención, pero viene ganando peso propio así como grupos proto-fascistas que organizaron las marchas del Rechazo. Socialmente, los camioneros son un actor importante, y fue una herramienta clave en la estrategia callejera golpista de la burguesía en los años 70 previo al Golpe militar. Los camioneros salieron a las calles contra Bachelet el 2017 instalando sus camiones al frente de La Moneda contra los “terroristas mapuche”. Lo volvieron a hacer el 2020, aunque estuvieron divididos sacaron sus dientes. También el año pasado vimos los hechos Curacautín: bandas de agricultores, empresarios y forestales, organizados en APRA<sup>34</sup> se armaron con palos e intentaron desalojar a la fuerza la ocupación mapuche de la municipalidad<sup>35</sup>.

Para pensar el rol de la gran burguesía y sus sectores, tenemos que situar a Chile en el mundo, pues se trata de un país pequeño y periférico<sup>36</sup>, de características *semicolonial* y *dependiente* de las grandes potencias imperialistas y el capital extranjero. El peso de grandes potencias, del capital extranjero y de las corporaciones multinacionales es clave para entender el “modelo”, y algo que no solo el PC, sino el conjunto de la izquierda parecen pasar en alto. Son estas grandes corporaciones quienes dominan las principales áreas de la economía nacional. Son los verdaderos dueños de los resortes estratégicos del país, y tejen una *alianza orgánica* con la alta burguesía nacional (Luksic, Matte, Angelini, Piñera, etc.), que se extiende a un poderoso sector bancario y financiero (ligado al negocio de las AFP<sup>37</sup> y los seguros), a numerosos sectores estratégicos en servicios básicos (como la electricidad y energía, agua, distribución de gas y combustible), logística (puertos, aeropuertos, transporte) obras públicas (carreteras, infraestructura) y la mercantilización de numerosas áreas de “derechos sociales” como educación o salud. La *fracción gobernante* de la clase capitalista, de las grandes familias (algunas clásicamente de derechas, otras que emergieron sobre todo bajo el alero de la Concertación), controla —en alianza subordinada y dependiente a las multinacionales- esos resortes fundamentales de la economía nacional.

Ligado a la estructura semi-colonial, el peso del imperialismo como Estados Unidos. Es el segundo principal socio comercial de Chile, el mayor inversionista extranjero del país y el mayor receptor de exportaciones nacionales no cobre. Tiene poderosas multinacionales en las AFP, seguros, bancos y servicios financieros, además de mineras e industrias. Su brazo se extiende desde las fuerzas

armadas hasta conexiones educativas y sociales con la gran burguesía. El rol estratégico que jugó el imperialismo norteamericano en el Golpe de Pinochet primero, y en la transición pactada a la democracia, son dos recordatorios de intervención en momentos históricos que no pueden ser pasados de lado fácilmente. Sin embargo, no es menos cierto que su lenta decadencia hegemónica ha incidido en la pérdida de peso relativo respecto al cada vez más creciente de China en la economía nacional, principal socio comercial del país (consume más de la tercera parte de las exportaciones y el 50% del cobre). Su disputa por los mercados mundiales involucrará mayores saqueos a nuestras naciones. La clave es que serán un *poder actuante* en las próximas contiendas políticas y de la lucha de clases alrededor de la convención.

Como señala Fuentes *“las elites empresariales en Chile han mostrado que tienen la capacidad de reorganizarse y cambiar sus estrategias, dependiendo de las circunstancias y sus relaciones con otros actores. (...) queda claro que el poder empresarial se manifestará fuertemente en el proceso constituyente.”*<sup>38</sup>

Claudio Fuente menciona además el *“rodeo institucional”*, es decir del viejo régimen: *“el pleno de la Corte Suprema, el Consejo del Banco Central, el Contralor General de la República, el Ministerio Público, los altos mandos de las fuerzas armadas, CODELCO, entre otros.”* Y en particular su preocupación es que *“resultaría altamente inconveniente la participación de las fuerzas armadas y de orden público dando a conocer sus opiniones institucionales sobre el rol que debiesen cumplir en la nueva Constitución.”* Esta “precaución” no es menor: no podríamos obviar que en escenarios parecidos de crisis social y política en la historia nacional, las fuerzas armadas han intervenido más allá de solo omitir sus “opiniones” y han sido actores activos, como lo fueron al comienzo de la rebelión.

Si bien los elementos consensuales son predominantes por ahora, la fuerza armada no es ningún elemento decorativo de la hegemonía burguesa. El Estado nacional en sus dos siglos de historia, fue construido sobre el despojo y la sangre del pueblo mapuche, continuando la obra del imperio español, sobre guerras de conquista contra países hermanos y con cruentas guerras civiles y masacres contra explotados y oprimidos, pipiolos y plebeyos, el huacho y el roto, obreros y campesinos. Se forjó como una maquinaria burocrático-militar, primero ligada a la oligarquía y luego a la naciente burguesía ligada al capital imperialista, sobre la humillación y exterminio, racismo y discriminación. Como siempre nos recuerda el historiador Gabriel Salazar, *26 intervenciones militares en la historia chilena han marcado su historia contra el pueblo*. En particular en las grandes crisis nacionales las fuerzas armadas cumplieron un rol determinante. Cualquiera que piense una revolución en Chile no puede eludir este problema fundamental, más aún tras la enorme tragedia que significó el Golpe militar de 1973.

Actualmente el Ejército cuenta con cerca de 50 mil efectivos, la Armada 25 mil y la Fuerza Aérea aproximadamente 15 mil. 90.000 efectivos en conjunto<sup>39</sup>. En la rebelión movilizaron 28.908 efectivos del ejército, marina y fuerza aérea, en 15 regiones del país (del ejército fueron la mayoría con 16.900 soldados en las calles y fueron 51.000 militares acuartelados) y además del control de las calles se desplegaron en sectores estratégicos como la red de metro, estaciones eléctricas, centros de abastecimiento y distribución de agua y combustible<sup>40</sup>.

Y el Ejército y FFAA tienen un poder social importante en el país. Acumularon un importante poder económico, en particular a través de la “ley reservada del cobre” (secreta) que en 30 años les permitió apropiarse del 10% de todas las ventas de Codelco. Mientras se desmantelaban todos los servicios públicos, la “familia militar” vive hasta hoy con un pequeño estado de bienestar. Tiene tratados de formación común con servicios de inteligencia como la CIA y el Mossad israelí; han participado en operaciones imperialistas como en Haití e incluso hay una base militar instalada para ejercicios de “guerrilla urbana” donde el ejército yanqui juega un rol en la formación de soldados<sup>41</sup>.

Sin embargo, vienen sufriendo un *desgaste y descrédito* en la población, primero por los innumerables casos de corrupción ligados a la Ley Reservada del Cobre en que está involucrado el conjunto del Alto Mando de los últimos años viviendo como millonarios. En la rebelión, continuó *debilitándose* su rol a ojos de la población por su rol represivo. No solo el temor a su intervención fue menor con las masas quebrando el toque de queda con las protestas, sino que bajaron su aprobación<sup>42</sup>. Según Latinobarómetro, *“las Fuerzas Armadas, habían logrado mantener estable su*

nivel de confianza. Sin embargo, entre 2018 y el 2020 sufrió una abrupta caída, marcada por los hechos de corrupción de altos miembros del Ejército, cayendo a un 32%. La Policía tenía una imagen que llegó al 63% en 2007, pero durante el 2020 alcanzó su mínimo histórico, de un 32%. La corrupción y las violaciones a los Derechos Humanos durante el estallido fueron los detonantes.<sup>43</sup>

Si el consenso no se logra, y vamos a choques más agudos, será más importante la fuerza armada del Estado. Como señala un artículo del diario El País respecto al creciente protagonismo de los militares en América Latina: *“Frente a la debilidad del poder político, resurge afanosamente el poder militar. Quizá no toman el poder. Pero sí serán un actor que marcará terreno, o sea, ha ingresado en la relación de fuerzas de la situación que se está abriendo.”*<sup>44</sup>

Toda la historia de Chile ha sido marcada por las innumerables veces que las clases dominantes han echado mano no solo a las fuerzas armadas sino también a bandas proto fascistas para defender sus intereses como fue Patria y Libertad en la década de 1970. La experiencia de las grandes matanzas obreras a principios del siglo XX como la masacre de Santa María son hechos clavados en la memoria histórica. El Golpe de 1973 mostró como se preparan las clases dominantes cuando ven su poder en cuestión, y por lo tanto que la respuesta no puede ser confiar en el carácter “constitucional” y “democrático” de las fuerzas armadas.

Pero el PC y numerosos sectores de izquierda siguen insistiendo en alimentar la confianza en la reforma de estas instituciones y que puedan cumplir un rol popular. Según esta lectura, su rol reaccionario *“cesará cuando las Fuerzas Armadas defiendan los intereses populares y patrióticos, cuando sus valores se asienten en la soberanía popular y no nacional, cuando su doctrina no apunte sus armas sobre hipótesis de guerra interna sino en defensa de los recursos naturales en beneficio de los pueblos.”*<sup>45</sup> Sin embargo, toda la historia ha mostrado que no son reformables para proteger al pueblo. La preparación de la auto-defensa ligadas a la emergencia de organismos de auto-organización de masas, eventualmente planteará el enfrentamiento con este poder real de la clase capitalista y el armamento obrero y popular con sus milicias<sup>46</sup>.

### **Terminar con el saqueo y la explotación de estos más de treinta años**

En el presente, las luchas por *salarios y pensiones dignas acorde a la canasta familiar, contra las AFP; por salud y educación pública gratuita y de calidad; por trabajo estable contra la precariedad, por vivienda, por el fin a la militarización, la devolución de sus tierras y el derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche*, entre otras medidas, son tareas indispensables para impulsar la movilización de las mayorías trabajadoras, frente a un régimen que no da respuesta a ninguna de las demandas planteadas por el movimiento de masas. Sin embargo, esas peleas a cada paso chocan con la resistencia de la clase capitalista. *La movilización por estas demandas será clave en el marco de la convención constituyente para impulsar la confianza, iniciativa y actividad de la clase trabajadora junto al pueblo. Se trata de alentar las expectativas para desarrollar la lucha de clases, unido a la lucha contra las trampas y por una AC libre y soberana sin Piñera ni el régimen.*

Estas tareas pueden realizar *íntegra y efectivamente* solo si están ligadas a un programa que cuestione las ganancias capitalistas y su propiedad privada sobre los grandes medios productivos y de distribución, en primer lugar las multinacionales, quienes se han apropiado de los grandes recursos naturales y estratégicos del país. Chile es un país pequeño pero rico en materias primas, en minas, bosques y mares, cuyos recursos no están en manos del pueblo trabajador.

Según Hassan Akram, *“el público chileno es tan antineoliberal que incluso apoya la reestatización del cobre (cuyas empresas privadas llegaron a ser mayoritarias en el sector cuprífero durante la Concertación”* (120). Siguiendo una orientación “anti-neoliberal” -no anti-capitalista- la mayoría de la izquierda chilena comparte *“la meta socialdemócrata de un Estado desarrollista que empuje a actores claves de la economía (públicos y privados) hacia inversiones que incrementen las capacidades tecnológicas, para así financiar derechos sociales universales y consolidar un Estado de bienestar.”*<sup>47</sup>

El reformismo basa este programa en que el crecimiento económico y la estabilidad son posibles de forma sostenida en el tiempo en los marcos del capitalismo, y permitirá distribuir más y mejor las riquezas a través de obtener algunas concesiones económicas. Sin embargo, si bien aquello podría “resultar” de forma relativa en momentos de crecimiento (como el crecimiento excepcional de la

década de los 2000), se muestra más como una utopía al calor de ésta en momentos de crisis económica y en que los capitalistas atacan hasta los mínimos derechos para aumentar sus ganancias.

Es una ilusión pensar que podremos resolver las tareas planteadas en Chile sin *romper* con los “poderes reales” que gobiernan el país, sin *liquidar* la estructura económica del capitalismo chileno, semicolonial y dependiente al capital extranjero y el imperialismo. Esto no lo plantea ni el PC ni el FA, pues para ellos se trata de ganar la colaboración de sectores de un supuesto empresariado “progresista” con los cuales llevar a cabo esas transformaciones desde el estado capitalista<sup>48</sup>.

Chile vivió una enorme transformación económica y social las últimas décadas. Uno de los países donde se aplicó más ofensivamente las recetas neoliberales. Diversos intelectuales orgánicos de la gran burguesía la denominaron la etapa de la *modernización*, del crecimiento sostenido más exitoso en los 200 años de historia independiente. Vinculado a su apertura al comercio exterior Chile hoy es uno de los países con mayores tratados de libre comercio del mundo y su economía está basada fundamentalmente en la exportación de materias primas: cobre y otros minerales, pero también madera y celulosa, salmón, frutas y vino. Pero no se trató de una *modernización que resolviera las grandes contradicciones económicas y sociales*, sino una modernización semicolonial, rentista y rastrea, aferrada en las fuerzas del comercio exterior y no en las internas. Chile sigue siendo *una nación semicolonial y dependiente del capital extranjero y naciones imperialistas*.

El cobre sigue siendo la base de este saqueo y del atraso. Julián Alcayaga muestra la “dimensión extraordinaria” del saqueo: *“Según los Anuarios de Cochilco, las mineras extranjeras han sacado de Chile, entre 1990 y 2019, la friolera de 85.818 T. del equivalente de cobre fino, lo que al precio promedio de los últimos meses (3 dólares la libra) equivale a alrededor de US\$ 567.760 millones. Pero esa es la exportación declarada por las mismas empresas, pero es de conocimiento público que la exportación real debe ser a lo menos un 20 a 25% superior a la cifra oficial, lo que daría que la exportación de cobre por parte de las mineras extranjeras alcanzaría las 100 mil toneladas y su valor debería superar de US\$ 680.000 millones, a lo cual habría que agregar un 30% más por el oro, la plata, el molibdeno, el renio, cobalto, etc., contenido en la exportación de concentrados de cobre, lo que sumando todo nos arroja que las mineras extranjeras, se han llevado de nuestro país alrededor de 900.000 millones de dólares. Esa es la dimensión de la extraordinaria riqueza que significa el cobre para Chile.”*<sup>49</sup>

No podremos avanzar a resolver las grandes necesarias de las mayorías sin terminar con esta situación de dependencia y atraso<sup>50</sup>. Ello no podrá realizarse sin romper con las multinacionales, los tratados de libre comercio que atan al país a ellas. Los grandes medios de producción, de distribución y de crédito deben ser nacionalizados y la economía planificada en forma democrática por los trabajadores. La riqueza social debe dejar de ser apropiada por una pequeña minoría de explotadores y debe estar al servicio de satisfacer las necesidades sociales.

La clase capitalista será capaz de hacer concesiones siempre y cuando no toquen sus centros de acumulación de capital y poder. De allí que el gran capitalista Juan Sutil se abrió a la posibilidad de un “ingreso mínimo garantizado”, partiendo de poner fin a planes sociales del Estado e introduciendo mayor flexibilidad laboral. Un intento de *resolución neoliberal de pauperización* de la población como una maniobra para que la burguesía logre contener la crisis social.

La resolución *íntegra y efectiva* de las tareas democráticas como la independencia nacional o *el derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche*, así como las *tareas sociales* en salarios, pensiones, salud y educación, solo vendrá de la mano de un gobierno de trabajadores que arrebatte el poder a los capitalistas y ponga en manos de todo el pueblo los grandes medios de producción, distribución y crédito, lo que planteará la combinación de esas medidas democráticas con las de carácter anticapitalista. Dicho de otro modo: no habrá liberación frente al imperialismo si no se liquida el poder de las multinacionales que saquean los recursos; no habrá real derecho a la auto-determinación del pueblo mapuche (lo que implica su derecho a separarse del territorio chileno si así lo desean, y la devolución de todas las tierras ancestrales) sin expropiar a las grandes forestales y al viejo coloniaje empresarial, lo que abrirá un amplio campo para audaces medidas sociales.

Y es que sólo con la fuerza de la clase trabajadora y los métodos de la lucha de clases es posible conseguir estos objetivos, mediante la conquista de un gobierno de los trabajadores de ruptura con el capitalismo, anclado en sus organismos de lucha.

Esto plantea un nuevo tipo de *Estado de los Trabajadores*, nacido sobre las cenizas del viejo régimen y del estado capitalista, una nueva república que elimine el aparato represivo, judicial y carcelario contra el pueblo trabajador, que resista los ataques de la burguesía y garantice una nueva *democracia de los trabajadores*, surgido de sus propios organismos de lucha y basado en el armamento popular, que planifique democráticamente la economía e inicie profundas transformaciones en todas las esferas de la vida social, económica, política y cultural. Esta lucha es un medio para avanzar hacia la conquista de una sociedad sin explotación ni opresión, cuestión que solo puede conseguirse con la unidad mundial de las y los trabajadores.

Dicha sociedad no puede implantarse coercitivamente por una burocracia como mostró el siglo XX. La construcción del comunismo solo puede ser el fruto de una actividad consciente de las mayorías trabajadoras. El desarrollo de la más amplia democracia obrera basada en los organismos de auto organización como los comités, consejos o cordones de trabajadores es el único medio para avanzar hacia una sociedad socialista.

1 Dirigente nacional del Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR), Director La Izquierda Diario Chile.

2 Tomamos la categoría del escritor anglo-paquistaní Tariq Ali, miembro del consejo editorial de New Left Review. Su libro *Extremo Centro*, busca dar cuenta de la transformación de los partidos de los regímenes bipartidistas en dos caras de un mismo bloque político neoliberal. Los republicanos y los demócratas en Estados Unidos, los nuevos laboristas y los tories en Gran Bretaña, los socialistas y los conservadores en Francia y el Estado español, etc. En Chile esto se expresa en gobierno "alternos" de Concertación (centro-izquierda) y Chile Vamos (centro-derecha), ambos defensores del orden neoliberal.

3 Torres, Pablo y Muñoz, Gabriel. El sujeto peligroso: apuntes sobre la nueva clase trabajadora chilena, su rol en la rebelión y su potencialidad revolucionaria. Ver en este mismo libro.

4 El proceso de conjunto debería durar, según las reglas del acuerdo por la paz, al menos dos años hasta el plebiscito "de salida" que ratifique (o no) la nueva constitución. Sin embargo, el régimen se juega a desgastar la calle no solo con ello, sino con diversas elecciones este año, desde las municipales y de gobernadores, hasta las elecciones a Diputados y Presidente.

5

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/subsecretario-ubilla-evasion-metro-verdaderas-hordas-delinquentes-generan-violencia/866074/>

6 La principal referencia fue Plaza Dignidad, ex plaza Italia, en el punto 0 de Santiago. En varias plazas se votaron las estatuas de viejos próceres de la patria.

7 Akram, Hassan, El Estallido, ¿por qué? ¿hacia dónde?, El Desconcierto, 2020, p. 21.

8 Se trata de la explicación –simplista- del filósofo Carlos Peña respecto al origen de la violencia.

9 Así le han llamado varios autores desde las movilizaciones del 2011. Cabe considerar como base objetiva de este sector el crecimiento masivo de las universidades y del ingreso de sectores populares, muchos como primera generación de sus familias en acceso a la educación superior. Sin embargo, bajo un enorme endeudamiento con créditos universitarios, con más de un millón de endeudados solo con el CAE (crédito bancario con aval estatal). Por otro lado, genera descontento no solo la deuda, sino la precariedad laboral de muchos sectores profesionales, desde una mayoría de ellos en trabajos profesionales pero endeudados hasta un sector de trabajos precarios. En las encuestas sobre la composición de la “primera línea” habían importantes contingentes de estos sectores.

10 En el sur, en la zona de La Araucanía, Biobío y del conflicto mapuche, se vive hace unos años una crisis estatal y un escenario de conflicto tendiente a lo militar. Para sostener la histórica opresión sobre el pueblo mapuche, el Estado chileno ha ido militarizando la zona de forma creciente. Sin embargo, la heroica resistencia de las comunidades no ha permitido que el Estado derrote al pueblo mapuche, y se observa una creciente polarización, con grados de armamentismo in crescendo, entre los latifundistas y colonos apoyados por las grandes forestales por una parte, y las comunidades y sus organizaciones de resistencia por otra. Sobre esa base y de la rebelión popular, se viene desarrollando un proceso de ocupación de tierras de nuevas comunidades, con intentos de resistencia patronal y latifundista que vienen agudizando el conflicto en la zona.

11 La contradicción entre la debilidad del rol del movimiento obrero y sus organizaciones, y trabajadores que fueron base social de la rebelión, se encuentra un ejemplo en los obreros de la construcción. Como “movimiento obrero” es quizá uno de los sectores más atrasados, casi no hay “movimiento obrero”. Contradictoriamente, puso importantes contingentes en los enfrentamientos, en particular en primera línea, con obreros constructores destacándose. Así también varios fueron asesinados como el caso de Cristian Valdebenito en Plaza Dignidad, asesinado por la policía el 06 de marzo de 2020.

12 Tempranamente el lunes 21 de octubre de 2019, hicieron un paro nacional de 8 horas y llamaron “a preparar el camino para que Chile, de una vez por todas, todos los trabajadores chilenos nos levantemos y organicemos una gran HUELGA GENERAL que haga tambalear a los dueños de Chile.”

13 Torres, Pablo y Muñoz, Gabriel. El sujeto peligroso: apuntes sobre la nueva clase trabajadora chilena, su rol en la rebelión y su potencialidad revolucionaria. Ver en este mismo libro.

14 La revuelta de la chaucha -a diferencia de la rebelión de 2019-, fue localizada en Santiago y fue más bien reactiva al alza del pasaje escolar, sin traspasar esa reivindicación. Tampoco hubo una acción comparable a la del 12N, en la que la clase trabajadora tuvo un rol importante, y no se extendió en el tiempo más allá de algunos días.

15 Podríamos indicar como las más conocidas la revolución de los pingüinos el 2006 y luego la lucha más general del 2011. La lucha de 2011 encabezada por el movimiento estudiantil fueron nueve meses de tomas, paros y movilizaciones de masas, cacerolazos, barricadas, asambleas y un paro nacional del movimiento sindical. En su lucha llegaron a concitar casi el 90% de apoyo popular. Surgió una generación “sin miedo” que desafió en las calles el negocio educativo y el sistema político. Sin embargo, la juventud había dado luchas previamente ya. El 98 muere asesinado por la policía el joven Daniel Menco en la Universidad de Tarapacá en la ciudad de Arica. El 99 el mochilazo secundario. En 2003 la lucha educativa universitaria. En 2005 la lucha contra el endeudamiento universitario. Prácticamente hasta el 2014 todos los años se

sucedían movilizaciones, tomas, etc. con mayor o menor intensidad, y donde emergían diversos fenómenos de vanguardia estudiantil y juvenil.

16 Punta Arenas el 2010, Aysén 2011, Tocopilla 2012, Freirina 2013, fueron algunas de las más importantes.

17 Ese año, la crisis de la Nueva Mayoría se expresó no solo en el quiebre de la coalición, sino en el previo nacimiento del Frente Amplio como “renovación” hacia un proyecto “pos-neoliberal” que llegó a obtener el 20% de los votos en la primera vuelta de la elección presidencial, y obtuvo una bancada de 20 diputados y 1 senador.

18 Según la Duodécima Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios, del Centro de Investigación en Comunicación, Literatura y Observación Social (CICLOS) de la Universidad Diego Portales y la empresa de opinión pública Feedback, en la juventud de 18 a 29 años, el 53% tiene “muchísima confianza” en la Convención Constitucional, versus una enorme desconfianza a la “política”. Piñera solo recibe un 4% de aprobación en este sector.

19 Para ver los días decisivos, en este artículo.

20 Puelma, Fabián. Los días decisivos de la rebelión de octubre. Ver artículo en este libro.

21 Daniel Jadue, candidato presidencial del PC, cuando unos parlamentarios plantearon la posibilidad de adelantar las elecciones presidenciales, planteó que aquello era innecesario porque "las fórmulas que están contenidas en esta Constitución dan para resolver ese problema, si alguien lo quisiera plantear así. Yo soy partidario de cumplir los procesos y cumplir los cronogramas".

<https://www.elmostrador.cl/dia/2020/11/24/soy-partidario-de-cumplir-los-procesos-jadue-rechazo-proyecto-para-adelantar-elecciones-presidenciales/>

22 Para Convención se usará el sistema de representación D'Hont, el mismo sistema que rige la elección de diputados y senadores, y que privilegia a pactos, en particular los viejos partidos. La asignación de escaños es proporcional a la cantidad de votos que obtiene la lista en una determinada elección. Este método impide la atomización y premia (con sobre-representación) a las listas grandes. En términos de recursos y espacios públicos, los viejos partidos se llevan casi el 80%. Los distritos están además designados de tal forma que limitan representación de sectores obreros y populares. Estadísticamente, los candidatos o listas independientes deben obtener entre un 25% y un 11,11% de los votos válidamente emitidos, para lograr un cupo en la Convención Constitucional, según postulen por distritos que eligen de tres a ocho cupos. En el fondo se trata de un sistema anti-democrático.

23 Herrera, Hugo, Octubre en Chile, Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular. Santiago, Katankura, 2019, p. 23.

24 Valdivia, Verónica y Pinto, Julio, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932), Editorial LOM, 2011, p. 19.



25 Entre los años 1990 a 1998, con los gobiernos demócrata-cristianos de Aylwin y Frei, el país creció un 8% promedio anual, los más altos índices de crecimiento en las últimas décadas.

26 Según la encuesta Latinobarómetro sólo el 2% declara que tenemos una democracia plena, mientras que el 53% señala que nuestra democracia tiene grandes problemas.  
<https://media.elmostrador.cl/2021/01/INFORME-CHILE-2020-2.pdf>

27 *"El capital de protesta existente en la ciudadanía es muy superior al capital de los partidos políticos y no se ve vínculo entre ellos. En una escala de 1 a 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, los chilenos se ubican en el 6 o más de la escala en esta disposición. Las causas por las que protestarían son para mejorar la salud y la educación; por una sociedad más igualitaria, para luchar contra el abuso y la corrupción, por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo, por la defensa de los derechos democráticos y por el cambio climático",* señala el último informe Latinobarómetro. <https://media.elmostrador.cl/2021/01/INFORME-CHILE-2020-2.pdf>

28 Fuentes, Claudio, Rodear la convención, Ciper. Disponible en:  
<https://www.ciperchile.cl/2021/01/15/rodear-la-convencion/>

29 Foro "Nueva constitución y análisis primera semana de franja" del comando Chile Digno, Verde y Soberano. Disponible en:  
[https://www.facebook.com/watch/live/?v=368797187611420&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=368797187611420&ref=watch_permalink)

30 Bravo, Mauricio, Tres escenarios para la convención constituyente, 15 enero 2021. Disponible en: <https://www.elclarin.cl/2021/01/15/tres-escenarios-para-la-convencion-constituyente/>

31 Fuentes, Claudio, Rodear la convención, Ciper. Disponible en:  
<https://www.ciperchile.cl/2021/01/15/rodear-la-convencion/>

32 Poder empresarial en Chile: ¿Qué sabemos de él y qué podemos esperar para el proceso constituyente?  
[https://coes.cl/prensa-poder-empresarial-en-chile-que-sabemos-de-el-y-que-podemos-esperar-para-el-proceso-constituyente/?utm\\_source=Masiva&utm\\_campaign=f9eb282275-Semana-3+diciembre\\_CO PY\\_01&utm\\_medium=email&utm\\_term=0\\_817d666ed4-f9eb282275-332423101](https://coes.cl/prensa-poder-empresarial-en-chile-que-sabemos-de-el-y-que-podemos-esperar-para-el-proceso-constituyente/?utm_source=Masiva&utm_campaign=f9eb282275-Semana-3+diciembre_CO PY_01&utm_medium=email&utm_term=0_817d666ed4-f9eb282275-332423101)

33 Poder empresarial en Chile: ¿Qué sabemos de él y qué podemos esperar para el proceso constituyente? Op. Cit.

34 Asociación Para la Paz y la Reconciliación de la Araucanía (APRA). Diversos estudios vienen señalando su naturaleza crecientemente para-militar.

35 Cuyos ocupantes exigían libertad a sus presos.

36 Chile constituye apenas el 0,5 % de la superficie terrestre; vive el 0,24% de la población del planeta, y produce el 0,1 % del PIB mundial.

37 “Las AFP se han convertido en actores centrales para el sistema financiero nacional, por ejemplo, siendo una importante fuente de liquidez de las instituciones financieras”. Poder empresarial en Chile: ¿Qué sabemos de él y qué podemos esperar para el proceso constituyente? Op. Cit.

38 Poder empresarial en Chile: ¿Qué sabemos de él y qué podemos esperar para el proceso constituyente? Op. Cit.

39 Carabineros tiene cerca de 60 mil efectivos, y la PDI unos 8.500 miembros.

40 Hay un proyecto de ley llamado de seguridad de “infraestructura crítica” y se refiere a la posibilidad de las fuerzas armadas de intervenir, sin necesidad de decretar estado de excepción constitucional, para el resguardo de “infraestructuras críticas” en caso de estar en peligro. Algunas de estas posiciones estratégicas son: metro, aeropuerto, distribución de energía eléctrica y gas, puertos, minas.

41 También tiene vínculo con otros ejércitos. Un periodista brasileño indica: “Según la Cancillería, en noviembre de 2019, “la Embajada de Brasil en Santiago fue abordada por un oficial de la policía” (Carabineros de Chile) “interesado en conocer la experiencia brasileña en las actividades de control del orden público, en particular las características de la munición de elastómero utilizada para controlar manifestaciones violentas en Brasil”.

<https://www.brasilwire.com/brazil-aided-repression-of-chiles-2019-protests-documents-reveal/>

42 Salas Maturana, Alejandro, Las fuerzas armadas y la aprobación ciudadana. Disponible en <https://anepe.cl/las-fuerzas-armadas-y-la-aprobacion-ciudadana/> Según el autor, hay una baja valoración que obtiene el Ejército, llegando a marzo de 2020 con 41% de apoyo. El 4 de noviembre del 2019, el 69% de los encuestados opinó que Ejército y Carabineros usaron excesivamente la fuerza.

43 Informe Chile 2020, Latinobarómetro. Disponible en: <https://media.elmostrador.cl/2021/01/INFORME-CHILE-2020-2.pdf>

44 La pandemia empodera a las Fuerzas Armadas en América Latina. <https://elpais.com/internacional/2020-09-12/la-pandemia-empodera-a-las-fuerzas-armadas-en-america-latina.html>

45 Alternativa, Revista del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, primer semestre 2020. [www.ical.cl](http://www.ical.cl)

46 Valderrama, Alejandra y Valenzuela, Juan. Autodefensa y huelga general en la rebelión de 2019. Ver artículo en este mismo libro.

47 Akram, Hassan, El Estallido, ¿por qué? ¿hacia dónde?, El Desconcierto, 2020, p. 119-120..

48 “Se espera que, con este estallido social, por lo menos una parte del gran empresariado chileno abandone la tesis del malestar mítico. Podría ser de un optimismo que roza con la ingenuidad, pero se espera que algunos de estos empresarios empiecen a escuchar en serio la tesis, para nada tendenciosa, de que la desigualdad en Chile es socialmente (y económicamente) insostenible.” Akram, Hassan, El Estallido, Op. Cit., p. 35-36.

49 Alcayaga, Julián, La extraordinaria importancia del cobre para Chile. Disponible en: <https://rebellion.org/la-extraordinaria-importancia-del-cobre-para-chile/>

50 En el caso de la minería no solo se trata del saqueo sino la degradación y destrucción del medio ambiente y ecosistema, y los numerosos conflictos de grandes mineras con las comunidades. “Estudiando a las elites vinculadas a la economía del cobre, Leiva ha demostrado cómo en los últimos años los empresarios transnacionales y locales han ido desarrollando nuevas estrategias políticas, ya sea para disuadir o derrotar la resistencia que oponen las comunidades a la construcción de proyectos mineros. Las empresas han disputado el rol que tiene el Estado en los territorios y han generado políticas de relacionamiento comunitario que se sustentan en el establecimiento de vínculos personales con los habitantes de los territorios afectados -a un nivel emocional incluso-, pero que en último término tienen por objetivo servir a los intereses económicos de los capitales transnacionales”.

[https://coes.cl/prensa-poder-empresarial-en-chile-que-sabemos-de-el-y-que-podemos-esperar-para-el-proceso-constituyente/?utm\\_source=Masiva&utm\\_campaign=f9eb282275-Semana-3+diciembre\\_CO PY\\_01&utm\\_medium=email&utm\\_term=0\\_817d666ed4-f9eb282275-332423101](https://coes.cl/prensa-poder-empresarial-en-chile-que-sabemos-de-el-y-que-podemos-esperar-para-el-proceso-constituyente/?utm_source=Masiva&utm_campaign=f9eb282275-Semana-3+diciembre_CO PY_01&utm_medium=email&utm_term=0_817d666ed4-f9eb282275-332423101)